

# AGUA PARA IR VIENDO

Jorge Torres



Image not found.

# Capítulo 1

## AGUA PARA IR VIENDO

Dedicado a mi colega Joel Lozada, con el afán de poder solucionarle su inquietud respecto al hervor de algunos fluidos, para así poder tener el honor de que me continúe leyendo

Si tenemos en cuenta que el hervor es el método más eficiente y rápido para que un líquido aprenda a volar, pronto nos percataremos que los mismos demoran distinta cantidad de tiempo en poder lograr dicho objetivo.

El agua no demora el mismo tiempo en alcanzar los cielos que el alcohol, o que el mercurio o el metano líquido. Con respecto a estos últimos tenga cuidado en pretender enseñarles a volar porque puede que ellos le terminen por enseñar a usted dichas artes, pues en sus diferentes modos, puede decirse que son fluidos muy duchos en conseguir la expiación humana.

Pero no nos vallamos por las ramas, si sabemos que distintos líquidos necesitan de diferentes cantidades de tiempos para aprender a volar (punto de ebullición), y es muy posible que los mismos tengan distintas aptitudes físicas o bien diferentes cocientes intelectuales que los distinguen entre si y los diferencian del género humano (compuesto por un noventa por ciento de líquido), quienes nunca hemos aprendido a volar.

Ahora bien vamos a dejar en claro el proceso por el cual específicamente el agua aprende a ascender a los cielos, para este caso debemos ser sumamente cuidadosos ya que no debemos incurrir en la ignorancia de confundir agua hervida con agua hirviendo.

Para esclarecer estas sutiles diferencias me viene a la memoria algunos lamentables sucesos en los cuales algunas madres salieron de la consulta al oculista con una receta simple pero efectiva, con el objeto de aliviar cierto tipo de inflamación en las conjuntivas de sus hijos recién nacidos. En la receta se le sugería administrar lavajes oculares con agua hervida a la que se le agregarían dos gotitas de ácido bórico. Un tratamiento muy eficiente y económico, aplicable a niños pequeños, según el lugar y la

época.

Al día siguiente algunas de esas desdichadas madres acudían presurosas de regreso a sus respectivos oculistas, con el categórico reclamo, por el cual acusaban al médico de haber dejado completamente ciegos a sus hijos, sumidos en las sombras y el dolor.

Los especialistas sorprendidos no comprendían la causa de tamaño daño, ya que el remedio era netamente casero y de características inocuas. Los oculistas solo llegaron a la comprensión de la dimensión del daño causado, cuando las madres argumentaron detalladamente el proceso por el cual cegaron a sus hijos, vertiéndoles, como el médico aconsejara, agua hirviendo con dos gotitas de ácido bórico en los ojos de sus hijos.

Por este motivo hoy día, cuando los médicos aconsejan lavajes de agua hervida también aconsejan primeramente meter el codo en dicha agua, para evitar penosas situaciones linderas con la estupidez humana.